

al comandante del destacamento, que me responderá con su empleo de la separacion de un solo individuo que se separe de donde se le coloque; como igualmente de no permitir el paso á persona alguna, sino que vaya con orden de V. S. ó la mia. La columna seguirá por el centro al fuerte, batiendo cuantos obstáculos se le presenten. En llegando á un montecito que forma un triángulo con el Tepeyac, y en el que tienen un cañon, colocará V. S. cien hombres con las mismas órdenes que tengo espresadas para los anteriores puestos; continuando la columna sin detencion alguna hasta hacerse dueña del cañon que tienen colocado en la mayor altura del fuerte. En esta dejará V. S. treinta hombres, y colocándose en posicion, dispondrá el que dándole descanso á la tropa, que bajen un par de ayudantes de campo con una competente escolta para que hagan subir á todo insurgente, sea del sexo que sea, ó las casas donde V. S. juzgue oportuno se deban encerrar; poniendo en cada una de ellas su guardia para su custodia, y otro con la orden para el comandante de los ochenta hombres de observacion á la cueva, para que se adelante hácia ella con toda precaucion por si tuviesen barrenos, fogatas, ú otra especie de relleno de pólvora que pueda ofender á nuestras tropas, el cual hará reunir á todos los insurgentes como espreso arriba; y con una partida dispondrá se conduzcan á las casas destinadas para ello. Tanto este gefe como todos los demas, deberán poner guardia en todas las partes que haya víveres de cualquier especie que sean; municiones ó pertrechos de guerra para que nadie pueda tocar á ellos, como igualmente en el hospital. Dios &c. Cuartel general en el cerro del Bellaco 14 de noviembre de 1817.—Pascual de Liñan.—Sr. D. José Ruiz.

Este gefe publicó por orden general del 15 de noviembre á las siete de la noche, la siguiente, que tiene sus puntas de proclama. „Soldados: ya es tiempo de castigar la audacia é insultos de los viles bandidos que se han encerrado detras de los parapetos que tenemos al frente; *en nosotros ha recaído la gloria de ejecutarlo* †, y de enseñarles, que tanto en Europa como en América, no hay quien resista á los españoles soldados del rey Fernando *.

† Aun no estaban maduras las uvas: orégano sea y no batanes, dijo Sancho.

* Veremos en lo que paran estas gazcondas. Agora lo veredes dijo Agragés.

Compañeros: con el orden, la agilidad en los movimientos, confianza en los gefes y el valor que os caracteriza, se vencen todos los obstáculos; sin embargo, abriremos brecha, la asaltaremos, y sobre nosotros recaerá el glorioso nombre de vencedores del decantado fuerte de S. Gregorio.

A fin de evitar confusiones se observará el orden siguiente.

La columna de ataque se compondrá de granaderos y cazadores de Zaragoza, América, Corona, Fernando VII, y batallon de voluntarios de Navarra.

El campo quedará cubierto con veinticinco y un oficial de Navarra, otros tantos de Fernando VII, y cincuenta dragones desmontados.

La batería la guarnecerán los cien hombres de Nueva-Galicia, que relevarán á los que allí se hallan al toque de diana. Estos puntos quedarán á las órdenes del Sr. coronel del batallon de Fernando VII, D. Angel Diaz del Castillo.

La demas fuerza se subdividirá del modo siguiente. Aunque yo mandaré personalmente el todo, sin embargo, el teniente coronel de voluntarios de Navarra D. Tomás Peñaranda, mandará la columna de ataque hasta llegar á la brecha, y allí quedará en posicion la compañía de granaderos de Zaragoza con su comandante, quien pedirá en el instante veinticinco hombres y un oficial de Nueva Galicia, y el comandante de la avanzada los remitirá sin demora. Este punto quedará tambien á las órdenes del Sr. coronel de Fernando VII.

Luego que se entre, pasará el sargento mayor de Fernando VII, D. Francisco Avila, con la tropa de su cuerpo, y mas los cincuenta hombres de la Corona á llenar la comision que le está confiada.

Los tenientes coroneles del ejército D. Anastasio Bustamante y D. José María Novóa, mandará cada uno una columna de cien y cincuenta hombres de dragones, quienes recibirán mis instrucciones.

Todos los comandantes de columna y tropa de los diferentes cuerpos, pasarán despues de recibida esta orden á manifestarme que la han comprendido, á fin de evitar confusiones

Mañana se dirá la misa á las cuatro, en el parage acostumbrado; las tropas se formarán á esta hora para oirla, y despues se les indicará el movimiento que convenga. Campo del Tigre, 15 de noviembre de 1817.—Ruiz.

Tales fueron las medidas tomadas para el asalto: véamos su resultado.

Al salir el sol se rompió el fuego con las dos piezas de á doce de la batería *Apodaca*, y una de á cuatro, la de la derecha dirigiendo sus tiros al ángulo formado por el fortin de Santa Rosalía † con la cortina que se halla entre este y el primer rediente, y la de la izquierda á las dos cañoneras de este.

Al medio día avisó el comandante de artillería á Ruiz que apenas le quedaban unos cuarenta tiros entre bala raza y metralla; quedaban todavia á los asaltadores muchos obstáculos que vencer, como el coronamiento del fortin de Santa Rosalía, la palizada de la antigua brecha y otras aspilleras; á pesar de esto, á las dos sonó el toque de ataque (dice Robinson, página 214) y las columnas empezaron á ponerse en movimiento hácia la cueva, y la brecha recientemente abierta en la cortina entre santa Rosalía y Libertad. Otros destacamentos se dirigian hácia Tepeyac y Panzacola; presto se conoció que estos movimientos eran aparentes, y que toda la fuerza de ataque se dirigia á la brecha. Hicieronse en el fuerte las disposiciones necesarias para recibirlos, y las mugeres y muchachos que á veces rivalizaban en atrevimiento con los hombres unidos á los paisanos, acudieron á los puntos amenazados, para participar de la gloria y de los peligros.

„El enemigo se adelantó con paso firme á la brecha cubierto por el fuego de sus obras, y enarbolando el símbolo del estermnio. Parecia lleno de resolucion aunque espuesto á un fuego incesante de mosqueteria y metralla, y á un diluvio de piedras que le arrojaban los paisanos y las mugeres, muchas de las cuales sin temer el peligro subian á la muralla con las canastas y mandiles llenos de guijas. El enemigo, sin embargo, se mantuvo en formacion de columna cerrada, y á veinte pasos de la brecha hizo altc. Algunos hombres determinados salieron á la cabeza de la

† Esta relacion es testo de la que hizo Ruiz á Liñan en 18 de noviembre.

columna, subieron á la brecha y murieron en ella. Entre ellos estaba el oficial que llevaba la *bandera negra*, los de mas estaban como petrificados; esta actitud alentó á los defensores de la brecha para salir de ella á dar un vigoroso ataque que obligó al enemigo á emprender su retirada. Esta fué mas bien una desordenada fuga que dejó la orilla del barranco cubierta de muertos y heridos. Mantúvose un fuego irregular por varios puntos durante algun tiempo, hasta que el enemigo llegó á sus líneas despues de haber experimentado considerable pérdida. No fué ligera la de la guarnicion, y recayó su mayor parte en los que habian pertenecido á la expedicion de Mina. Robinson añade por nota, que segun el parte oficial de Liñan, la de este fué de trescientos cincuenta y siete hombres; yo no lo he visto sino únicamente el que se remitió al virey formado por el teniente coronel D. José María Calderon, visado por Liñan en 20 de noviembre, que dá de pérdida entre muertos y contusos, incluso oficiales, ciento setenta y siete.

Esta es una de aquellas mentiras tan comunes en los fabulosos partes de los españoles; mas la verdad en esta parte está descubierta por el mismo Ruiz, pues en oficio marcado con el núm. 19 de las contestaciones que despues del ataque tuvo con Liñan, y que este remitió en cópia al virey en oficio núm. 180, le dice lo siguiente. Voluntarios de Navarra, segunda seccion: „A noche me proponia, como dije á V. S., hacer un segundo ataque á la brecha; pero los cuerpos apenas tenian oficiales, y reduje la operacion á sacar del campo de batalla los muertos y heridos. El batallon de Navarra ha experimentado por sí solo la pérdida de quince oficiales entre muertos y heridos; en aquel número se halla comprendido el teniente coronel; mis compañías de granaderos y cazadores en particular han *quedado en esqueleto*: se están tomando las noticias en todos los cuerpos, y luego que esté hecho el estado lo dirigiré á V. S. para su debido conocimiento”.

* Lo que yo sé por conductos fidedignos es, que no bajaron de ochocientos á novecientos los heridos que se mandaron á Irapuato: que no cabiendo en todo el claustro del segundo patio de S. Francisco, se les señalaron dos casas de las mayores del pueblo, una de un tal *Pelayo*, y otra del licenciado *Lejarza* y que los mas

Lo que yo sé por conductos fidedignos... según el parte del oficial de artillería es, que no hay mas municiones para las piezas de á doce. Este punto tiene varias avenidas, y en el dia está muy fortificado, por lo que será necesario que V. S. tenga la bondad de considerar la baja que ha sufrido el batallon de mi cargo: esta es de mas de ciento y cincuenta hombres, y ya no puede por sí solo cubrir este puesto.

„Como todos los oficiales de cazadores están gravemente heridos, espero no tomará V. S. á mal le manifieste el deseo que tengo de que venga el teniente coronel á encargarse de la compañía, pues solo me quedan seis oficiales para el servicio. Mi botiquin ya sabe V. S. que desde Comanja ha estado sirviendo al ejército, en el dia no tiene para curar un herido. Si V. S. lo tiene á bien será conducente mandar los heridos á Irapuato; pero los oficiales no tienen dinero para comer ni curarse. Respecto á no tener municion de á doce, será conveniente, si V. S. lo tiene á bien, retirar de la avanzada las dos piezas; una está desfogonada.—Dios &c. Campo, 17 de noviembre de 1817.—José Ruiz.—Sr. general en gefe.

Veamos ya el *parte reservado* núm. 174, de que en lo conducente hemos hecho ya mencion.... Todo estaba dispuesto al amanecer (dice) según deseaba el coronel de Navarra. A las siete de la mañana se dió principio á abrir una brecha á la izquierda del fortin de Santa Rosalia con dos piezas de á doce, y una de á cuatro que con algunos intervalos, y ayudados de un obús, un cañon de á ocho y otro de á cuatro colocados al flanco derecho de los puntos de ataque, dirigian sus fuegos para apagar los del enemigo pertenecientes al primer rediente, y no se pudo conseguir, porque retiraban á larga distancia sus piezas; pero sí el abrir en él otra brecha, sin que por esto dejasen de trabajar los insur-

murieron: que el boticario D. *Cárls Ankerki* en una sola partida cobró seis mil pesos de recetas, sin contar con otros varios cobros: que Irapuato presentaba la imágen del pais de las monas, unos tuertos, otros mancos, otros perniquebrados, y finalmente, que la miseria llegó á tal punto en el cuerpo de Liñan, que muchos dias comian *esquite* los soldados; es decir, dos mazortas de maiz tostado, y los de la Corona andaban como unos Adanes. Esta es la verdad, y desafío al que me la contradiga.

gentes en la reparacion de las dos, sufriendo nuestros fuegos, aunque obligados á tan arriesgada operacion por unos cuantos extranjeros que los mandan, y por lo que es preciso que hayan tenido una pérdida grandísima, pues á pares se los llevaban las balas de cañon.

A las doce del dia me avisó el coronel Ruiz por una señal de corneta §, de estar practicables las brechas, y que arreglaba las columnas de ataque según habiamos convenido, y se componian de mas de novecientos hombres entre las tres, distribuidos para operar del modo que demuestra mi papel de instrucciones * número 15; y en efecto antes de las dos de la tarde salió esta fuerza del campo del Tigre, aunque no en tres columnas como yo mandé, ni por el parage indicado al coronel Ruiz, sino por distinto puesto, y en dos columnas (segun advertí) entusiasmada y llena de valor. Marchó á lo que vi con la mayor decision hasta tiro de pistola de las murallas, donde el escabroso terreno, y lo pendiente de la cuesta que debian superar, los obligó sin duda á hacer un alto hasta recobrar algun aliento, que conseguido, emprendieron nuevamente la marcha, sin que los amedrentase el estrago que causaba en las columnas la metralla y multitud de grandes piedras arrojadas de las murallas, y fusilería de una numerosa guarnicion que defendia las brechas y fortines de derecha é izquierda; pero al llegar como doce varas de la entrada, fueron muertos y heridos los gefes, y muchos dignos oficiales de los que dirigian á nuestras tropas, cuyo accidente desgraciado las contuvo; y para reanimar á todos, avanzaron hasta superar la misma brecha algunos oficiales y soldados de los mas alentados que muy pronto fueron ó muertos, ó rechazados, y entonces la columna se puso en retirada con una pérdida, que aunque no detalla el parte del Sr. coronel Ruiz marcado con el número 18, y el segundo fecha de hoy que lo acompaña, debe ser de bastante consideracion.... El estado decaido (continúa Liñan) en que hoy se encuentran los cuerpos de infantería y caballería que componen la division de mi mando por sus descalabros, se-

§ Habla Liñan.

* Ya las he insertado á la letra como muy conducentes.

ñaladamente de oficiales, pues apenas podrá contarse con uno para cada cien soldados §: el consumo de municiones, que ascendieron las de cañón á mil tiros, entre ellos los cuatrocientos que tenía de á doce, y de fusil *cinuenta mil*: el cañón de á doce que no se le puso grano, segun me avisan, casi del todo desfogonado, y una cureña de uno de á cuatro inutilizada, pues se rompieron las dos gualderas; me han puesto ya en el caso de no poder emprender nada por ahora contra este rebelde fuerte, hasta tanto que V. E., si lo tiene á bien, se sirva enviarme con toda la posible brevedad al segundo batallón del regimiento de infantería de Zaragoza, ú otro de igual fuerza con algunas piezas de artillería de á doce, ó mayor calibre si hubiese: mil tiros de á cuatro con todos los cartuchos de fusil que V. E. estime por convenientes, y algunas granadas de cinco y siete pulgadas para proveer tambien la artillería de la seccion de Nueva-Galicia, sin cuyos auxilios me veo en la precision de manifestar á V. E. con el mayor sentimiento, que sin descansar la tropa, con la mayor vigilancia dia y noche y con mil apuros, podré mantener el sitio, y el decoro de las armas del rey nuestro señor; pero serian tan lentos los progresos contra el fuerte, que deberá mirarse como mas distante su ocupacion de lo que conviene al estado actual de la insurreccion que á paso largo camina á su fin.

„Desde el último parte que dí á V. E. hasta estos sucesos, no ha ocurrido otra novedad particular que poner en el superior conocimiento de V. E., sino que los insurgentes han sacado de su fundicion y puesto en batería un cañón nuevo de á veinticuatro, con el que nos empezaron á tirar cuatro dias hace *. Dios &c.— Cuartel general en el cerro del Bellaco, 17 de noviembre de 1817.
—Pascual de Liñan.”

Este oficio y otros que con razon se remitieron al virey con toda *reserva*, fueron respondidos con el siguiente.

„Me han sido muy sensibles las desgracias ocurridas en el ata-

§ No pasa esto entre nosotros, pues casi toda la baraja se vuelve azes de espadas. Un buen general es ave rara en la Europa.

* Esto no es nuevo, lo mismo hicieron en Huajuapán, en Cuautla y otras partes, donde los gachupines fomentaban la resistencia con sus mismas balas y pólvora.

que dado á esa fortificacion el 16 de noviembre último, y espresa el oficio de V. S. número 180 de 26 del mismo, y documentos que acompaña; como tambien la muerte del benemérito teniente coronel de Navarra *D. Tomás Peñaranda*, que me comunica en el número 192.

„En consecuencia, siendo muy necesario economizar la sangre de los valientes defensores de los *justos derechos del rey nuestro Sr* §, prevengo á V. S. suspenda los ataques á viva fuerza, mientras las obras del enemigo no estén destruidas ó apoyados sus fuegos, y la brecha practicable en términos que pueda entrar de frente un número de tropa suficiente á superar los obstáculos que ópongán los rebeldes, y ocupar la fortificacion con mas daño de ellos, que nuestro.

„A este fin he remitido á V. S. las municiones y auxilios que me ha pedido, que habrán salido ya de Querétaro con el segundo batallón de Zaragoza, y todas las partidas que hubiese allí detenidas” *.

He aquí comprobada de una manera inequívoca la gran pérdida que los españoles tuvieron en el asalto referido; asalto que no habria podido dar otro militar que no fuese Ruiz, tan ignorante como cobarde y maligno, donde se sacrificó á ojo la porcion mas preciosa del ejército. Fáltame para cerrar esta relacion, decir, que segun consta de las contestaciones remitidas en copia por Liñan á Apodaca, el ataque debió haberse dado el *viernes* anterior al dia 16, segun las combinaciones hechas entre uno y otro gefe; pero Ruiz le tuvo miedo *al viernes* por ser *dia aciago*. . . . He recibido el oficio de V. S. (le dice Liñan á Ruiz en 14 de noviembre) de hoy, en el que me hace presente que nuestra última entrevista fué el miércoles, y no el martes como nosotros creíamos era, y aunque es cierto, y no he dejado de tenerlo pre-

§ No se conocia entonces la frasecita de la *Legitimidad*, fabricada en el gabinete de *Metternich*, por eso no la usa el buen Apodaca.

* He aquí un juego carabino; los insurgentes jamas reponían sus pérdidas, los realistas sí, y muy luego. Infero por lo dicho que no el amor á la humanidad, sino la falta de municiones, hizo que Apodaca diera la orden de suspencion. Asi era la caridad del gobierno español. Ya veremos las matanzas que hicieron cuando lograron ocupar el fuerte.

sente, tambien lo es que yo insinué á V. S. pensaba que realizase el día de hoy, lo que no se puso en ejecucion, no porque no pudiese estar todo listo, sino por haberme insinuado que en semejantes dias solia tener como buen marino algunos hazares, por lo cual condescendí con dejarlo para el sábado.... Ved aquí la clase de gente ilustrada que venia á sojuzgar á los americanos, á esos autómatas (como les llamó el consulado de México en su informe á la regencia de Cádiz). En todas partes se cuecen habas, y en mi casa á calderadas; tambien en España se cree en el tecolote, se pela la paba en la noche de San Juan, y hasta las ramerás guardan ayuno en ciertos dias por no parir monstruos.... Mucho podria decir acerca de esto, pero todo está concluido con reflexionar en lo que vemos. Un pueblo que resiste á su libertad, que adora á su tirano, que se deja dominar de un clero tan feroz como los sacerdotes de *Huitzilopochtli*; un pueblo en fin que repica las campanas de las aldeas inmediatas á Valladolid de gozo al tránsito del verdugo, porque al ahorcar al empezinado le hizo saltar los sesos de un garrotazo en la mollera en el momento de ejecutarlo.... Basta.... ¿El que noozca á los americanos, podrá comparar á estos con los españoles?

El lector tal vez estará ansioso de saber por que motivo Liñan se aventuró á dar ese ataque brusco que tan caro le costó; la respuesta á esta duda la ministran sus mismas contestaciones al virey.

Luego que en el fuerte se supo la prision de Mina, el guerrillero D. Miguel Borja que se hallaba en él, trató de reemplazar su pérdida y continuar el plan de hostilidades que aquel gefe se habia propuesto contra los sitiadores, y que tan caro les habia costado. Para impedirlo creyó Liñan que solo se necesitaba acelerar el asalto del fuerte y tomarlo á toda costa y diligencia. La experiencia le enseñó que se habia equivocado en su cálculo.

Con el desastre sufrido, dirigió toda su atencion á la mina que habia empezado á abrir debajo del punto de Tepeyac, no dándose por satisfecho ni desengañado de la inutilidad de esta medida con el resultado de las anteriores tentativas. Habiendo podido acercarse á favor de un camino cubierto, logró desalojar á los americanos de una obra avanzada que habian establecido en fren-

te de la galería para evitar que acometiese de nuevo esta empresa. En esta operacion consumió el resto de noviembre y diciembre, y para consumarla sostuvo un vivo cañoneo; sin embargo nada consiguió de lo que se habia propuesto.

Afligia á Liñan otro cuidado que aunque de diversa naturaleza que los del sitio, se hace sentir mucho á los que hemos tenido mando de tropas y carecido de dinero para pagarlas, cuidado grande y difícil de explicarse. Ciento tres mil setecientos noventa y tres pesos un real importaba el presupuesto mensal de las tropas de su mando, y guarniciones del distrito; con mas un mil que se daban á la ciudad de Celaya para ayudar al pago de sus realistas, y mil doscientos diez pesos y siete reales con igual objeto, á la villa de Salamanca. La provincia de San Luis nada contribuía de lo que se le habia señalado; menos lo hacia la de Guanajuato que habia llegado al colmo de la miseria. Querétaro acudia con muy poco, y finalmente Guadalajara solo hacia exhibiciones en dinero *chagoya* ó provisional de Zacatecas que nadie queria cambiar ni aun con un cuatro y medio por ciento; seguíase de aquí la desercion y los robos consiguietes á tal estado de miseria que gravitaba sobre los pueblos que pisaban aquellas ropas inmorales, aunque por otra parte á cada soldado en lo particular no faltaba algun dinero de lo que habian robado en Comanja y otras partes.

Nada particular ofrece la historia del sitio de que vamos hablando, en el resto de noviembre y todo diciembre. Hacíanse sentir sus efectos á los sitiados de una manera harto penosa, pues carecian de víveres, y los pocos que se les remitian de Xauxilla, eran por lo comun interceptados por Liñan, que ya tenia conocimientos muy exactos del local, y entradas de la fortaleza para impedir toda introduccion. No era menor la escasez de municiones de guerra, pues aunque abundaban el salitre y azufre, la elaboracion de la pólvora no se habia ejecutado con la calma y proligidad que demanda esta clase de operaciones, y que solo es propia de un periodo de quietud que por allí no se conocia; no habian hecho poco los americanos en fundir un cañon de á veinticuatro con las mismas balas y bombas que recogian de los si-

tiadores. En tan angustiada situacion, y no recibiendo de Xauxilla sino socorros parciales, resolvieron los americanos hacer una salida prometiéndose un éxito tan favorable como el que tuvo la anterior. Robinson dice: (pág. 246) „que el punto señalado para el ataque, fué la obra colocada en frente del baluarte de la Libertad por ser el mas á propósito para la empresa. Destináronse trescientos hombres á este servicio á las órdenes de los capitanes *Crocker y Ransay*, jóvenes que en otra ocasion se habian distinguido atacando la misma posicion. Efectivamente, la noche del 28 de diciembre (dice Liñan en su parte del 29 del mismo mes) á las once fué atacada la posicion del Tigre á la arma blanca con el mayor ímpetu por espacio de mas de una hora; tomaron la primera y segunda batería, pero los sitiadores se retrincheraron en la tercera, desde donde incomodaron mucho á los americanos, matando 27 de éstos y haciéndoles algunos heridos; sin embargo de esto, los asaltantes se apoderaron de algunas municiones, barrenaron algunas piezas, y arrojaron otras por el barranco.”

Al propio tiempo que esto ocurría en el Tigre (añade Liñan) intentaron introducir un convoy de unas veinte cargas de viveres y medicinas que dió en una de las avanzadas situadas entre el *Tigre y el Bellaco*: cogióse todo, y huyeron los que lo llevaban, dejando tres muertos y dos prisioneros.



CARTA DECIMA.

EVACUACION DEL FUERTE DE SAN GREGORIO.

CRUELDADES EJECUTADAS POR LOS SITIADORES EN LA GUARNICION DISPERSA.

ESTIMADO amigo.—A fines de diciembre de 1817 llegaron á faltar enteramente las municiones á los sitiados y nada se podia esperar de Xauxilla, por estar este punto igualmente rodeado de tropas realistas que se aprestaban para sitiarlo. Vióse por tanto, la guarnicion en la alternativa de abandonar la plaza, ó de sufrir, sin poder defenderse, un nuevo ataque; tanto mas que Liñan sabia su verdadero estado de escasez por los informes recibidos de los emigrados del fuerte, que ya eran muchos; circunstancia que le hizo concebir al virey las mas lisongeras esperanzas aun desde que tuvo noticia del asalto perdido el 16 de noviembre anterior, y por lo que previno á Liñan no volviese á empeñar ninguna nueva accion de guerra.

Decidióse, pues, la evacuacion, la cual solo podia verificarse por dos puntos, que eran la Cueva y Panzacola. Haciéndola por